



Reseña

Salazar Benítez, O. (2017). *Autonomía, Género y Diversidad. Itinerarios Feministas para la Democracia Intercultural*. Tirant Humanidades. Valencia

Cristina Bajo Enríquez

Recibido: 29/06/2017

Aceptado: 07/07/2017

Cuando terminas de leer "*Autonomía, Género y Diversidad*" , te quedas con la sensación de haber realizado un recorrido identificando el proceso de desigualdad entre hombres y mujeres, poniendo en valor nuestra genealogía, y plasmando cómo fue el desarrollo de la construcción y asimilación de todas las normas. Octavio Salazar analiza las causas del por qué a día de hoy seguimos en un sistema patriarcal, pero no se queda ahí, sino que ofrece distintas propuestas para dar respuesta. Quizás lo más emocionante y esperanzador es constatar el compromiso que el autor, no sólo como jurista sino a nivel personal, tiene con el feminismo, al que define como una propuesta radicalmente democrática.

Esa capacidad analítica no sorprende tanto conociendo su profesión, pero sí es especialmente grato comprobar, la sensibilidad y empatía para identificar y reconocer la situación, a nivel individual y social de las mujeres, y la lucha que llevan a cabo, especialmente en los dos primeros capítulos. Resulta conmovedor y a la vez dolorosamente objetivo y realista, la reflexión que hace entorno a dos películas, "*Timbuktu*" (2014) de A. Sissako, dónde muestra la realidad cotidiana

Cristina Bajo Enríquez es socióloga especializada en igualdad de género y miembro del Centro de Estudios de Género y Feministas de la Universidade da Coruña (A Coruña, España). Correo electrónico: cristina.bajo.enriquez@gmail.com.

Cómo citar este artículo: Bajo Enríquez, C. (2017). Reseña: Salazar Benítez (2017): *Autonomía, Género y Diversidad. Itinerarios Feministas para la Democracia Intercultural*. *ATLÁNTICAS-Revista Internacional de Estudios Feministas*, 2 (1), 303-308. doi: <http://dx.doi.org/10.17979/arief.2017.2.1.2195>

de "las siempre humilladas en nombres de los dioses patriarcales"; y "La piedra de la paciencia" (2012) de Atiq Rahimi , en la cual aborda la situación de una mujer cuidadora, en medio del conflicto afgano, sufridora de violencia durante todo su matrimonio y condenada al silencio absoluto.

Octavio Salazar analiza los conflictos que la diversidad cultural y religiosa plantea desde el punto de vista de los derechos de las mujeres, o dicho de otra forma, cómo podemos hacer compatibles, en caso de que sí se pueda, los derechos humanos de las mujeres a las singularidades de la religión y/o cultura.

Se agradece el tono optimista y de reconocimiento a todos los logros del feminismo y la nueva situación resultante de la "lucha" colectiva de las mujeres pero va acompañado de un "pero"... Hemos logrado situarnos en espacios que estaban vetados sí, pero el patriarcado se encarga que no sea como iguales sino en una situación de desventaja, o peor, lo que él denomina "discriminación interseccional".

Sitúa el multiculturalismo como uno de esos retos al que tenemos que dar respuesta, otorgándole al feminismo un papel de herramienta imprescindible para una interculturalidad emancipadora. Y hace hincapié en la idea de que la diversidad y la multiculturalidad deben servirnos para cuestionar nuestro modelo patriarcal, y hacer una crítica a nuestra propia cultura patriarcal.

La clave, como propone Octavio Salazar, sería el entendimiento de los derechos humanos desde una lógica de emancipación y autonomía con herramientas que permiten al individuo "el libre desarrollo de su personalidad". Los derechos humanos para acabar con capitalismo y el patriarcado. Estos derechos se convierten en garantes de una posición autónoma del individuo junto con los políticos, que son los que permiten que cada persona tenga voz y pueda ejercer su cuota de poder en la comunidad a la que pertenece.

Para Octavio Salazar sólo si las mujeres alcanzan plenamente independencia económica, a través de la educación y formación, podrán desarrollar sus capacidades y en su caso liberarse de las ataduras que pueden presentar las culturas en las que están insertas. Todo esto pasa necesariamente por deconstruir el género y alcanzar como sujeto referente el "*cuidador universal*".

Es fundamental, y le preocupa, que el feminismo en occidente no cometa el error de negar la autonomía de las mujeres musulmanas que, por ejemplo, pueden llevar pañuelo sin que ello suponga un signo de opresión masculina, dado que muchas mujeres musulmanas lo hacen por el significado que tiene de modestia, moralidad y piedad. Si las feministas occidentales quieren comprender plenamente las motivaciones de las mujeres musulmanas para llevar el hiyab se debe incluir la religión en el debate. No podemos obviar que con la llegada del islam, las mujeres fueron reconocidas como sujeto de derecho, y el derecho musulmán clásico, de fuente religiosa, atribuyó a las mujeres un status que les permitía gestionar patrimonio, heredar, divorciarse, refutar un matrimonio, custodiar hijos, asumir la función de jueza.... Y parte del feminismo Islámico denuncia todo esto.

Las lecturas feministas de las religiones y de las culturas han de sumar esfuerzos, establecer diálogos y redes para la lucha, con el objetivo de cuestionar los fundamentos de poder y autoridad, las relaciones jerárquicas de género y las múltiples subordinaciones que se justifican bajo la cobertura de dogmas religiosos o tradiciones culturales. Es necesario transformar un orden cultural construido sobre la jerarquía masculino/femenino. Esto implica acción, movimiento, superación de las fronteras que tradicionalmente se han marcado entre la teoría y la práctica.

La mejor garantía para la libertad de conciencia, la igualdad y el pluralismo pasa necesariamente por unas instituciones basadas en la ética de los principios democráticos, bajo los cuales se haga posible la convivencia de diferentes cosmovisiones.

La dignidad social no se refiere solo a las condiciones materiales de la existencia sino a la creación de una situación comprensiva en la que la persona no sea obligada a "*elecciones trágicas*", intercambiando supervivencia por dignidad. Estos principios no generarán un espacio "pacífico" en el sentido de falta de complejidad y de conflictos, sino un terreno en permanente "ebullición, como por otra parte lo es una sociedad abierta y plural.

Por todo ello, en este libro se reivindica la necesidad de contar con el feminismo, no sólo como fuerza transformadora de un movimiento pacífico y reivindicativo, sino también cómo teoría política con la que podremos diseñar un nuevo pacto social que responda a las exigencias de justicia de género.

Feminismo y multiculturalismo tienen que partir de similar autonomía de mujeres y varones como presupuesto del régimen democrático. Y al mismo tiempo como fórmula del reconocimiento de la diversidad.

Cuando Octavio Salazar escribe "*más que un choque de culturas, estamos ante choques entre discriminaciones y explotaciones que exigen, no solo recetas culturales, sino estrategias políticas, sociales y económicas de intervención y resolución*" identifica perfectamente donde tenemos que poner el peso del análisis y a que tenemos que dar respuesta. La actualidad nos muestra como es una constante el hecho de que las mujeres se ven envueltas una y otra vez en encrucijadas que tienen que ver con su identidad cultural o religiosa.

La garantía de unas sociedades interculturales en las que hagamos posible un más que aceptable equilibrio entre igualdad y pluralismo, interacciona con la protección de los derechos de las mujeres y de las niñas como presupuesto ineludible de una democracia que, para ser tal, necesita considerarnos, como indica el autor del libro, como sujetos autónomos y con voz propia.

Octavio Salazar plantea una cuestión fundamental a la que estamos dando respuesta a día de hoy, y es el hecho de que las mujeres de determinadas culturas, son las que se ven sometidas a presiones y se conviertan en foco de

conflictos, mientras que sus compañeros varones carecen de las mismas ataduras. Lo que obliga a tener en cuenta que las relaciones de poder sobre las que se construyen las culturas y en las que tradicionalmente las mujeres están en posiciones de subordinación y discriminación, hace necesaria una lectura feminista de todas estas cuestiones. Como señala el autor, en general todas las religiones, y muy especialmente las monoteístas, se apoyan en dogmas creados o interpretados por jerarcas masculinos que, a su vez, se traducen en normas y reglas que perpetúan la desigualdad de género.

A lo largo del libro, hace hincapié en la necesidad de despojarnos del peso etnocéntrico que a veces nos ciega desde nuestra posición global dominante, así como de la creencia de que solo las mujeres blancas y occidentales son capaces de articular un discurso feminista.

Octavio Salazar nos propone que *"frente a un multiculturalismo "acrítico", que de manera ciertamente paradójica ha sido el más extendido en cierta izquierda europea, la creciente diversidad cultural y religiosa de nuestras sociedades debería obligarnos a replantear los fundamentos del pacto social -poder, ciudadanía, igualdad, derechos humanos- con el objetivo último de que el sistema permita garantizar el libre desarrollo de la personalidad de todos y de todas"*.

Las mujeres somos heterodesignadas, por lo que debemos situar el concepto de autonomía en el foco de atención principal en los debates que tenemos abiertos en torno a los derechos humanos de las mujeres. No podemos olvidar que *"este concepto, que nada tiene que ver con la libre elección, mitificada por el neoliberalismo, y que ha de situarse siempre en un contexto relacional, obliga, entre otras cosas, a la liberación de adscripciones coercitivas y a la participación pública en condiciones de igualdad"*. Somos las *"guardianas de las tradiciones"*, mientras que nuestros compañeros varones ejercen poder en lo público y en lo privado, sin sentirse maniatados ni por dioses ni por costumbres.

Los derechos humanos de las mujeres y niñas deberían ser una barrera incuestionable frente a cualquier práctica religiosa o cultural que pretenda

ampararse en libertades como la de conciencia o religiosa. Octavio Salazar considera que el feminismo es la mejor herramienta para garantizar los derechos humanos desde una lógica de emancipación y autonomía, como pensamiento radicalmente humanista y como propuesta de acción política que pretende darle la vuelta a un orden político y cultura, hecho a imagen y semejanza de los privilegios masculinos.

En "*Autonomía, Género y Diversidad*" Octavio Salazar propone estrategias que nos permita rebelarnos contra las injusticias que provocan la suma de tres dominaciones - la neoliberal, la etnocéntrica y la patriarcal - Y que tiene como principales víctimas a las niñas y a las mujeres de nuestro planeta. Nos invita a seguir el mapa y a asumir el reto: nos va la democracia, y las vidas de muchas niñas y mujeres, en ello.

El autor ofrece un análisis y una propuesta netamente feminista para una democracia intercultural sabiendo que nos encontramos ante dos escollos: el que las mujeres occidentales caigamos en una posición etnocéntrica, considerando que feminismo es sólo aquello que viene de occidente; y que se denomine feminismo a todo lo que pretenda llamarse así.